

Una carta nunca respondida

Respetados candidatos a la Alcaldía de Bogotá

La Arquidiócesis de Bogotá ha elaborado, durante los últimos cuatro años, un Plan de Evangelización, que busca, entre otros objetivos, que la Iglesia pueda contribuir de manera más significativa a la construcción de la ciudad. Dentro de este propósito, consideramos fundamental conocer y reflexionar la realidad social, política, económica y cultural, y entrar en diálogo con los diferentes actores de la sociedad.

Reconocemos el valor de la actividad política como búsqueda del bien común, como respuesta a las complejas problemáticas de nuestra sociedad y a los anhelos ciudadanos de convivencia, paz, justicia y oportunidades para el desarrollo y el progreso. Por eso, nos dirigimos a ustedes, candidatos a la Alcaldía de Bogotá, para darles a conocer el ideal de ciudad en el que nos hemos comprometido y por el que estamos trabajando.

Estamos empeñados en la consolidación de una ciudad justa, es decir, una ciudad, más allá del ámbito de lo jurídico y de lo judicial, en la que se garanticen los derechos de todas las personas y todos asuman responsablemente sus deberes ciudadanos; una ciudad en la que se superen las desigualdades y en la que todos los ciudadanos tengan acceso a los diferentes bienes y servicios.

Estamos comprometidos con la realización de una ciudad reconciliada en la que sea posible superar la polarización, las exclusiones y todo tipo de violencia; en la que todos podamos, como interlocutores válidos, encontrarnos a pesar de las diferencias —culturales, sociales, políticas económicas o re-

ligiosas-, como verdaderos hermanos; en la que se den las condiciones para el logro de la paz. Nos acompaña la certeza de que no hay seguridad verdadera, si no se construyen cimientos de auténtica reconciliación.

Trabajamos en la construcción de una ciudad solidaria, en la que desaparezcan los individualismos, se prioricen los intereses comunes y se logre que todo «otro» pueda ser mirado y cuidado como «otro yo»; con la certidumbre de que la construcción de todo proyecto social implica ponerse al servicio antes que esperar ser servido.

Avanzamos hacia la edificación de una ciudad que cuida la creación, porque somos sensibles de la crisis ecológica que está viviendo el mundo, a la vez que somos conscientes de la responsabilidad ética que atañe a todo ciudadano en el cuidado de la casa común. Nos empeñamos en la construcción de una nueva conciencia en la que la creación, no sea un mero recurso natural para ser explotado o manipulado, sino amada, respetada y cuidada como obra amorosa de Dios que se nos ha confiado.

Estamos seguros de que el alcance de una sociedad justa y reconciliada debe pasar por el rescate de lo ético ante las estructuras oscuras de corrupción, en cualquiera de los campos que constituyen la vida de los ciudadanos. Por eso, nos empeñamos en el rescate de los valores cimiento de una sociedad verdaderamente democrática.

Finalmente, creemos de corazón que la gran fuerza de la transformación de cada persona y de la ciudad es la misericordia de Dios Padre revelada en su hijo Jesucristo y que se hace palpable en todo este proyecto de ciudad, con el cual estamos comprometidos; misericordia que nos hace sensibles al dolor



humano, que nos impele a tomar parte activa en la solución de los grandes problemas que nos aquejan; que nos invita al encuentro, al perdón, a la solidaridad, al apoyo mutuo y a la alegría.

La Iglesia Católica que peregrina en Bogotá asume su misión de ser «sal y luz» y se pone en actitud de colaboración con todo lo que conduzca a la transformación de la ciudad en ciudad de misericordia en la que florezca la justicia, la reconciliación y la solidaridad y en

la que nazca una nueva conciencia y unas nuevas actitudes al cuidado de la creación.

Les ofrecemos nuestra plegaria humilde para que el Espíritu de Dios les ilumine, les de sabiduría y coraje al servicio de Bogotá, nuestra amada ciudad.

**Observatorio Arquidiocesano
de Evangelización**

Bogotá D.C., 23 de octubre de 2015.

